

Voces de la Ciberviolencia

Voices of Cyberviolence

Luz María Velázquez Reyes¹
Gabriel Renato Reyes Jaimes²

¹Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), email: luzmariavr@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4613-5405>

²Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), email: gabriel_depto@yahoo.com.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5307-6461>

Autor para correspondencia: luzmariavr@hotmail.com

Resumen: El artículo tiene como objetivo documentar los tipos de ciberviolencia que enfrentan 120 estudiantes de una secundaria urbana de la cd. de Toluca. Entendida como un acto agresivo e intencionado en línea se trata del “envío y acción de colgar (sending y posting) textos o imágenes dañinas o crueles por Internet u otros medios digitales” (Willard, 2006). A partir de un diseño mixto de investigación, se aplicó el autoinforme “violencia online” que permitió identificar tendencias y posteriormente a partir de una pregunta generadora de narración se recuperaron los relatos de experiencia con la violencia online.

Palabras clave: Ciberviolencia, violencia online, violencia a través de las TIC.

Abstract: The article aims to document the types of cyberviolence faced by 120 students of an urban high school in the cd. Toluca. Understood as an aggressive and intentional act online is about “sending and posting harmful or cruel texts or images over the Internet or other digital media” (Willard, 2005). Based on a mixed research design, the “online violence” self-report was applied, which allowed to identify trends and subsequently, from a narrative generating question, the experience stories with online violence were recovered.

Keywords: Cyberviolence, online violence, violence through ICT.

Recepción: 26 de septiembre de 2019

Aceptación: 09 de enero de 2020

Forma de citar: Velázquez Reyes, L. & Reyes Jaimes, G. (2020). Voces de la Ciberviolencia. *Voces De La Educación*, 5(9), 63-75.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

Voces de la Ciberviolencia

El sentido de la cuestión

La ciberviolencia es una forma de victimización relativamente reciente, el interés de la academia es relevante debido a la diversidad, gravedad y creciente aumento a nivel mundial de diversos episodios de violencia perpetrada a través de alguna TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación). Desde la primera investigación realizada en el año 2000, (Finkelhor, *et al* 2000) a la fecha, se han utilizado diversos términos para nombrar el comportamiento de ser cruel y lastimar a alguien a través de un dispositivo digital, se utilizan como sinónimos de acoso online, cyberbullying, bullying electrónico, bullying en línea, e-bullying, acoso digital, intimidación y acoso en línea (Garaigordobil, 2011, p. 235), el cyberbullying precisa, que ambos actores, emisor y víctima sean menores (Aftab, 2006; Garaigordobil, 2011, p. 235), empero, no siempre se conoce la identidad tras la pantalla, del ciberacosador, por ello autores como Álvarez, *et al.* (2011), prefieren usar el término más general de *violencia a través de las TIC*, ya que éste “incluye tanto el cyberbullying como conductas puntuales y únicas como colgar una foto o un video que, pese a su frecuencia única, pueden ocasionar graves daños en la víctima”, debido a ello Willard (2006), señala que se trata de *agresión social online*. Por nuestra parte, preferimos emplear ciberviolencia, dado que las caras del acoso o agresión online se presentan de múltiples maneras, lamentablemente, solo limitadas por el dominio de la tecnología y o la imaginación del ciberagresor.

Velázquez (2015), a partir de investigación empírica con estudiantes de secundaria y nivel medio superior y superior elaboró la siguiente clasificación, tomando en cuenta la acción que se realiza:

Cuadro no. 1 Clasificación de la ciberviolencia según Velázquez

NP	CLASIFICACIÓN	ACCIÓN
1	Cortejo online hostigante	Interés amoroso no correspondido que transita de una situación halagadora a una insistente.
2	Dating violence	Refiere a violencia de pareja caracterizada por el control abusivo y el comportamiento agresivo online en una relación romántica.
3	Invitación a sexo y propuestas indecorosas	Se reciben invitaciones o propuestas indeseadas por la víctima.
4	Mensajes online acosadores	Envío de mensajes persecutorios e intimidantes
5	Llamadas, mensajes y/o correos electrónicos de contenido sexual	Llamadas y mensajes obscenos
6	Hostigamiento.	Recepción, envío repetido de mensajes desagradables.
7	Ciberacoso	Palabras amenazantes y/o denigrantes para infundir miedo o intimidar.
8	Stalking (acecho)	forma de acoso que consiste en la persecución ininterrumpida e intrusiva a un sujeto con el que se pretende iniciar o restablecer un contacto personal contra su voluntad.
9	Llamadas insultantes	Intimidación directa con abuso verbal

NP	CLASIFICACIÓN	ACCIÓN
10	Hotsending	Envío/recepción de material pornográfico
11	Sextorsión	Chantaje en el que alguien, menor o mayor de edad, utiliza las imágenes o contenidos de índole sexual para obtener algo de la víctima, amenazando con su publicación.
12	Grooming	Conjunto de estrategias que una persona adulta desarrolla para ganarse la confianza del menor a través de Internet con el fin último de obtener concesiones de índole sexual.
13	Videovictimización clandestina	La víctima es grabada sin que ella se percate y posteriormente son difundidas las imágenes o producción obtenida.
14	Hackeo	Acción de irrumpir o entrar de manera forzada a un sistema de cómputo o a una red
15	Bombing	Envío de virus electrónicos con el fin de afectar el sistema operativo de la víctima o su cuenta de correo electrónico.
16	Sexting	Difusión sin consentimiento de contenidos de tipo sexual, principalmente fotografías y/o videos producidos generalmente por el propio remitente, a otras personas por medio de algún medio como celular o Internet.
17	Trollismo	El ciberacosador critica, insulta, desafía, perjudica e intimida recurriendo al sarcasmo, la burla, la ironía e incluso la mentira, puede practicarse por interés personal o por encargo con o sin pago de por medio. Busca provocar intencionadamente a la víctima.
18	<i>Ghosting</i>	Romper una relación sentimental en línea, sin dar la cara.

Fuente: Velázquez 2015, pp. 82-83.

Es necesario entender que la ciberviolencia tiende a metamorfosearse día con día, por lo que toda taxonomía es temporal y es altamente probable se torne obsoleta con prontitud, debido a la frecuente aparición de inéditas formas de hostigar online.

Estado del conocimiento

En la actualidad chicos y chicas se encuentran completamente envueltos por las redes sociales. “Se estima que el 82% de los jóvenes entre los 14 y 17 años, y el 55% entre los 12 y 13 años, tienen un perfil en alguna red social en línea” (Hinduja y Patchin, 2010), aunque con ciertas reservas, se puede considerar que la duración del uso de Internet es directamente proporcional al riesgo de ser víctima o agresor; es decir, a mayor tiempo de uso de Internet mayor riesgo de ser parte del ciberbullying (Garaigordobil, 2011, p.244). Mesch (2009), enfatiza que mientras más tiempo los estudiantes hacen uso de Internet más enfrentan la posibilidad de interactuar con anónimos intimidatorios o de darse cuenta de que es difícil ser descubierto mientras molestan o agreden a los demás usuarios. Además “los individuos que expresan una mayor disposición para proporcionar información personal afrontan, de igual manera, un mayor riesgo de ser intimidados que quienes son más reservados” (Ybarra *et al.*, 2004). La autoconfianza juega un papel definitivo, en la ciberviolencia, “la autoestima es más baja en los ciberagresores que en la cibervíctimas” (Mesch, 2009); (Kaltiala-Heino *et al.* 2010); y (Jankauskiene *et. al.* 2008) Empero tanto Ybarra (2004), como Cava *et al* (2007), documentan que los agresores pueden tener autoestima baja o alta.

Hinduja y Patchin (2015), detectaron que las adolescentes son significativamente las que tienen más probabilidades de haber sufrido acoso cibernético a lo largo de su vida, 36.7% de

población femenina es ciberacosada en comparación con 30.5% de población masculina víctima de ciberbullying. El tipo de acoso cibernético tiende a diferir según el género; las chicas fueron más propensas a decir que alguien extendió rumores acerca de ellas en línea, mientras que los chicos eran más propensos a decir que alguien los amenazaba en línea con hacerles daño. Patchin *et al.* (2010), resaltan al género masculino como el más ciberacosado. Tokunaga (2010), propone la hipótesis de una relación curvilínea, en un primer momento, el nivel de violencia a través de las TIC aumentaría, en la medida que aumenta el acceso de los estudiantes a esas tecnologías. Posteriormente, el nivel de violencia a través de las TIC decrecería, al igual que sucede con la violencia escolar más tradicional.

Prevalencia

Finkelhor y colaboradores realizaron el primer estudio sobre cyberbullying en USA, en el año 2000, encontrando que 6% de los estudiantes lo habían padecido, desde entonces a la fecha se han reportado diferentes índices por lo que en este escrito solo se recuperan los hallazgos de las investigaciones publicadas a partir del 2009 a la fecha. Avilés (2009), investigó en Castilla-León y Galicia; España. En una población de 730 jóvenes de entre 12 años de edad y 17 años de edad, halló que 4.5% de la población había sido víctima moderada a través del móvil, 0.5% de la población había sido víctima severa; 4.7% de los jóvenes había sido víctima moderada a través de internet, 2.9% había sido víctima severa, 3% agresor moderado a través del móvil, 1.2% severo; 4.4% agresor moderado a través de internet, 1,4% severo.

En América Latina, se encontró 20.30% de ciberbullying en Paraguay, 18.40% en Argentina y en México 15.40% de ciberacoso expresado a través del envío de mensajes insultantes y amenazantes (Velázquez, 2014). Del Río, Bringue, Sádaba y González (2010), investigaron en 2,542 estudiantes de siete países americanos, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela, en las edades de (10-18): 12,1% había sufrido una forma de cyberbullying. 13,3% reconoció haber perjudicado con su móvil. 22,4% de estudiantes varones habían usado el móvil o Messenger para perjudicar, el 19,25% de los chicos víctimas versus 13.8% de chicas víctimas.

La prevalencia de violencia *online* ha aumentado en la población mundial de adolescentes y jóvenes, sin duda, es bastante evidente la diferencia entre las primeras cifras encontradas en el año 2000, 6% (Finkelhor, 2000) y las últimas reportadas en el mismo contexto, 34% (Hinduja y Pathin, 2015), o el 55% (Garaigordobil, 2011, p. 244)

Problema de investigación

De acuerdo con el INEGI, (2015), 24.5% de la población mexicana había sido ciberacosada. Más mujeres que hombres se vieron afectados. La población del Estado de México la segunda más afectada por el acoso por medios electrónicos, 32%, cifra por encima del promedio.

Por lo tanto, nos interrogamos ¿cuáles son los tipos de ciberviolencia que afectan a los estudiantes de secundaria? ¿qué tipo de violencia online es más frecuente entre los estudiantes? ¿Cómo narran la experiencia de la ciberviolencia?

Esta investigación tuvo como punto de partida la aplicación un autoinforme “violencia online” a 120 alumnos de secundaria, durante 2017, con la finalidad de identificar tendencias, posteriormente a través de una *pregunta generadora de narración* (Flick, 2007, p.111), se les interrogaba para conocer su experiencia con la violencia online en cualquiera de las tres posiciones: víctima, emisor o ciberacosador (a) o como audiencia (espectadores)

Hallazgos

Datos generales.

La población estudiada se encuentra formada por 120 alumnos (46.6% hombres y 53.3% mujeres), de tercer grado de una escuela secundaria localizada en una colonia céntrica de la ciudad de Toluca. La edad promedio de la población corresponde a 13.83 años, fluctuando entre 13 y 15 años. Los estudiantes en promedio han tenido 3.99 celulares, las que menos han tenido han sido dos estudiantes de 13 y 14 años, quienes nunca han tenido un celular y, la que más celulares ha tenido, ha sido una estudiante, chica de 14 años, quien ha sumado 15 celulares en su vida. 49.1% permanece de una a tres horas conectado diariamente a Internet, 28.3% lo hace de cuatro a seis horas, 12.5% lo lleva a cabo de siete a nueve horas, 5.0% permanece de diez a 12 horas, 1.6% se conecta más de 12 horas y sólo 3.3% de los estudiantes permanecen *online* menos de una hora.

En el siguiente cuadro se muestra la implicación de los estudiantes de secundaria en una gama amplia de ciberviolencia, en las tres condiciones como víctima, emisor o ejecutor y comunidad de espectadores. Los porcentajes se presentan en orden descendente de acuerdo con la condición de cibervíctima.

Cuadro No. 2 Tipo de ciberviolencia, implicación en tres condiciones

No.	Tipo de violencia online	Condición Víctima	Condición Emisor	Condición Espectador
1	Cortejo hostigante	62.5	33.1	66.6
2	Hostigamiento	39	14	57.4
3	Mensajes acosadores	38.8	4.1	47.3
4	Recepción/envió pornografía	33.2	5.7	46.3
5	Rumores online	28.2	6.5	43.2
6	Contenido sexual	27.5	3.2	49.1
7	Invitaciones, propuestas indecorosas	27.5	5.8	61.6
8	Llamadas insultantes	25.8	10.7	41.5
9	Ciberacoso	25.8	6.6	50.7
10	Sabotaje en juego	25.8	20.6	29.8
11	Dating violence	21.5	10.8	54.9
12	Hackeo	21.5	7.3	43.8
13	Ghosting	20.7	11.6	31.5

14	Suplantación personalidad	20.7	5.7	30.7
15	Insultos	20	9.8	39
16	Insultos por actividad online	20	7.4	26.5
17	Stalking	18.2	7.4	44.8
18	Videovictimización	18.2	10.8	34.8
19	Creación cuenta	14	4.1	30.7
20	Denigración	9.16	6.6	30
21	Grooming	9	0.0	17.5
22	Paliza feliz. Happy slapping	8.33	5	25
23	Sextorsión	1.6	1.6	39
24	Sexting	0.83	3.2	75.7
Promedio		22.40	8.4	42.39

Fuente: Autoinforme “Violencia online”

Como se observa en el cuadro No. 2 “Tipo de ciberviolencia implicación en tres condiciones” 73.19% de los estudiantes de secundaria se ven implicados en violencia online, siendo la condición de espectador, donde se encuentra en promedio, el mayor porcentaje (42.39%), mientras que implicados como víctimas encontramos a 22.4% en promedio y como emisor o ciberacosador (a) se encuentra 8.4% (promedio).

En el siguiente cuadro se muestran las ciberviolencias que afectan mayor y menormente a los estudiantes de secundaria.

Cuadro No. 3 Máximos y mínimos de ciberviolencia en condición de víctima, emisor y espectador por tipo de ciberviolencia

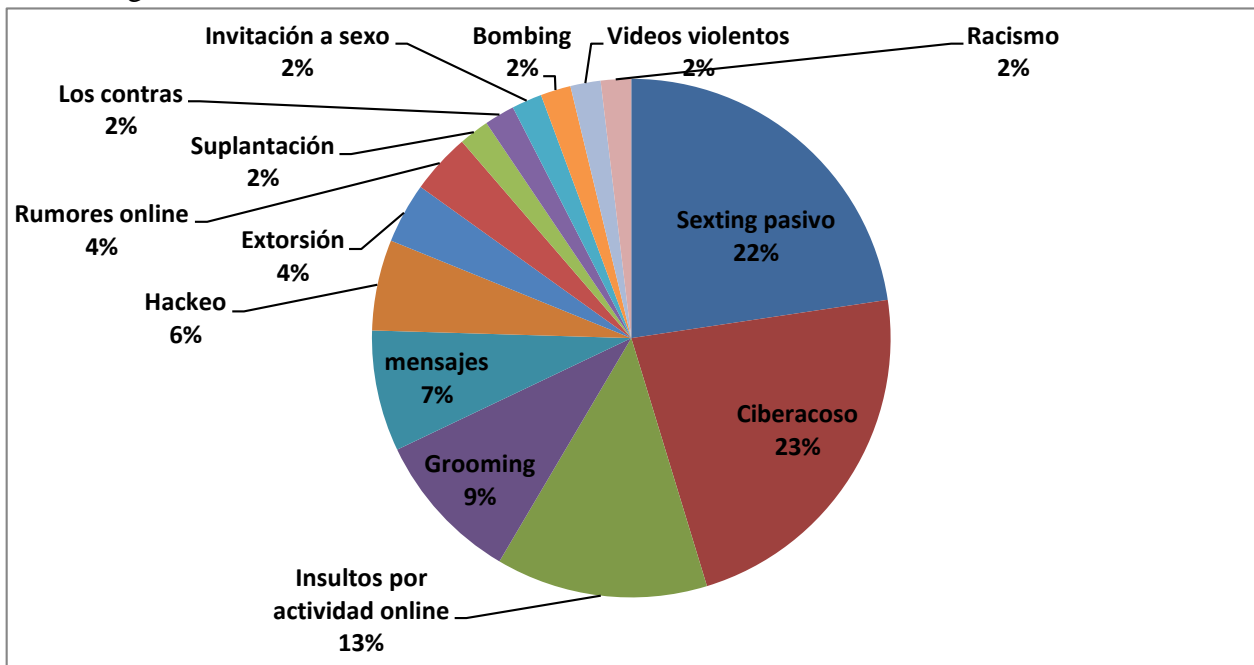
Condición	Mayor incidencia	Menor incidencia
Víctima	62.5% Cortejo hostigante	0.83% Sexting
Emisor. Ciberacosador (a)	33.1% Cortejo hostigante	1.6% Sextorsión
Audiencia. Espectadores	75.7 % Sexting	17.5% Grooming

Fuente: Autoinforme Violencia online

La narración de la violencia en línea

En este apartado se presentan algunos hallazgos cualitativos, de los 120 alumnos entrevistados, 45.83% (55) relataron su experiencia con la violencia online. En la siguiente figura se concentran los 14 tipos de ciberviolencia relatada. En donde 22% de los relatos refieren sexting pasivo, 23% ciberacosado, 13% a golpes, peleas, insultos por las actividades *online*, 9.0% grooming, 7.27% mensajes acosadores persecutorios, 6% hackeo, 6% uso de redes sociales para llevar a cabo transgresiones, 3.63% sextorsión, 1.81% rumores *online*, 2% suplantación, 2% a “los contras”, 1.81% a invitación a sexo, 1.81% bombing, 1.81% ver videos de maltrato a otros y 1.81% racismo.

Figura 1 Ciberviolencia relatada



Fuente: Relatos estudiantiles sobre la experiencia de la violencia online

A continuación, se presentan algunos de los relatos estudiantiles sobre experiencia con la violencia online, correspondientes únicamente a tres tipos: ciberacoso, sexting y grooming. El primero por ser el más frecuentemente relatado y el *sexting* y *grooming* por la gravedad de sus implicaciones. (Cada viñeta se acompaña de un código de identificación (Número de relato, edad y sexo))

“A un compañero, en la primaria, lo molestaban subiendo fotos o burlándose en algunos memes, pero nunca vi que le molestara, duró sólo algunos meses. Yo sentía que no estaba bien lo que hacían, pero a veces así se llevaban”. *Relato 10/2017, 14 años, M.*

“Viví varias situaciones en donde nos etiquetaban, a mí y a mis amigas, en memes o imágenes, con la finalidad de mandarnos indirectas”. *(Relato 26/2017, 14 años, M.)*

“En primaria dos compañeros se molestaban mutuamente a través de insultos por WhatsApp, duraron así tres meses”. *(Relato 5/2017, 14 años, H.)*

En los tres relatos, se observa que los estudiantes padecen ciberviolencia durante un tiempo prolongado, en ocasiones la violencia tiende a normalizarse como parte su relación de “amigos”, en ningún relato se reportaron estrategias de afrontamiento activas.

Sexting pasivo

“El caso de una amiga, esa amiga se había grabado y por extraña razón el video se hizo viral; casi todo el salón donde estaba ya lo habían visto y le hacían burla. Eso pasó como hace un año, a mitad del ciclo escolar 2016 – 2017; pero por suerte, sólo fue el salón, no toda la escuela”. *Relato 51/2017, 13 años, M.*

“Todos tienen hoy la pretensión de ser filmados” decía Benjamin (2008, p. 33), como se observa en el relato, chicos y chicas recrean una y otra vez esta pretensión tal como si fueran fotógrafos o videastas consumados, desde su experiencia relatan *sexting* de ellos mismos o de otros, lo que hace presuponer que la difusión de *sexting* está ampliamente normalizada, de esta manera los relatos de *sexting* se realizan con naturalidad, ciertamente constituyen un elemento más de una cultura juvenil que privilegia la *publicitación de sí* (Morduchowicz, 2012), chicos y chicas asisten con beneplácito al *festival de vidas privadas* (Sibilia, 2008), y exhiben con beneplácito su cuerpo recreando *el culto a las estrellas* (Benjamin, 2008, p. 29)

Grooming

El *grooming* es un tipo de ciberacoso perpetrado por adultos que engatusan a menores para encontrarse con ellos fuera de la Red o explotar las imágenes sexuales de los menores. Cinco estudiantes (9%) narraron *grooming* en condición de espectadores, en los cinco casos fueron chicas de 14 años, las afectadas. El porcentaje resulta considerable tanto por su frecuencia como gravedad e impacto en la subjetividad de la víctima, como se ve en los siguientes relatos:

“Una amiga me contó que un señor adulto le empezó a hablar y, al pasar el tiempo, **le pidió fotos de ella desnuda** y después **ya no le contestó**”. (Relato 52/2017, 14 años, H).

“Conocí a una niña en primero, que aceptaba muchas solicitudes sin conocer a las personas y una vez **un señor le mandaba fotos de él con poca ropa para incitarla a que ella hiciera lo mismo**. Fue persuadida para pasar su teléfono celular y ahora la acosaba en WhatsApp. **No lo bloqueo y la siguió acosando e incluso también a su hermana menor**”. (Relato 49/2017, 14 años, M).

“El año pasado, a una amiga mía; un señor, mediante su smartphome, la **molestaba con el fin de obtener información confidencial de ella, haciéndose pasar por su amigo**. Esto, cada vez, sucedió con más frecuencia y duró unos cuatro meses. Me sentí mal por no poder ayudarla en nada, sin embargo, ella **sólo bloqueo su Facebook** y creo uno nuevo”. (Relato 17/2017, 14 años, M).

“A una amiga mía la contactó un supuesto muchacho de Brasil a través de un grupo que yo cree junto con una amiga, y otras amigas más. Una de ellas, hizo el grupo “público”, por lo que gente de todo el mundo podía entrar. A mi amiga “el muchacho” **le mandó un mensaje privado diciéndole cosas bonitas hasta que la enamoró y obtuvo datos personales**. Por suerte, sus papás le revisaban su celular y vieron los mensajes, inmediatamente ellos actuaron y denunciaron el número”. (Relato 55/2017, 14 años, M).

En los testimonios se observa la centralidad de las TIC en la vida de los estudiantes, de ahí que la ausencia de denuncia a los padres o profesores esté motivada fundamentalmente por

el temor a verse privados de la conexión a Internet o de sus dispositivos, esta falta de cultura de denuncia generalizada entre la población alienta la frecuencia del *grooming* así como la impunidad del ciberacosador.

Las estudiantes representan un sector altamente vulnerable primero por ser las más afectadas y segundo por la ausencia de estrategias de afrontamiento, en la mayoría de los casos son estrategias pasivas, ya que solo un caso fue denunciado (20%), esto por intervención adulta. Es probable que la no denuncia también este motivada por sentimientos de culpabilidad. Es decir, las adolescentes se autoculpan del *grooming*, en lugar de apreciarlo como un acoso. Lo cierto es que el silenciamiento de la victimización suele ser la respuesta más frecuente ante la violencia.

En general en las tres formas de ciberviolencia señaladas, son víctimas de *la violencia sistémica* (Zimbardo, 2011), en especial aquella que se ejerce sobre las alumnas impregnada de dominación patriarcal, que cosifica a las mujeres como objetos de placer sexual. Si bien como señala (Winocur, 2009), las redes sociales fomentan la autonomía y la participación, sus capacidades de gestión y de agencia están reducidas (Arendt, 2016) se trata de ciudadanos potenciales inactivos (Zemelman, 2000)

Conclusiones

Los estudiantes de secundaria enfrentan una alta incidencia de agravios virtuales, siete de cada diez alumnos se ven implicados en algún tipo de ciberviolencia, mayoritariamente como espectadores (42%), la cuarta parte como víctimas y menos del 10%, afortunadamente, como ciberacosadores. En todos los casos y en las tres condiciones la ciberviolencia deviene como una *experiencia profunda* (Benjamin, 1973), violencia de alto impacto que marca un antes y un después.

Las ciberheridas afectan a los tres actores implicados en la violencia online ya que imprimen una huella profunda, empero en la cibervíctima se agudizan, pese a que el hostigamiento no sea reiterado, como son los casos de la difusión no consentida de *sexting*, o en el *ghosting* o que inicie de manera amable como en el *grooming*, no obstante, el impacto suele ser altamente nocivo, dejando una marca imborrable.

Los altos porcentajes de la audiencia de ciberviolencia en comparación de los registrados por las cibervíctimas y ciberagresores, indican la existencia de una *cifra oculta de victimización*, los estudiantes no admiten ni relatan su cibervictimización, probablemente debido a que supone una amenaza a su integridad psicológica o bienestar subjetivo, como se sabe el impacto de la ciberviolencia se distribuye a lo largo de un *continuum de gravedad* (Kowalski, et al, 2010), por lo que se comprenden las diferencias encontradas en el reconocimiento de la recepción de ciberviolencia, dado que existen hostigamientos más fáciles de admitir que

otros, por ejemplo, ser insultado que ser controlado online por su pareja, principalmente porque los jóvenes suelen confundir control con amor.

La condición de espectador de ciberviolencia registró los porcentajes más altos, fluctuando entre 17.5% en *grooming*, alcanzando 75.7% en *sexting*, en promedio cuatro de cada diez estudiantes de secundaria han observado algún tipo de ciberviolencia que afecta a alguno o varios de sus compañeros.

La implicación de los estudiantes ya sea como víctimas, ciberacosadores o como espectadores, en las diferentes manifestaciones de ciberviolencia sigue creciendo día con día, las diversas formas y medios para insultar se colocan a la cabeza, seguida de la difusión de imágenes desacreditadoras y sorprende que alrededor de la seducción, el cortejo y las relaciones amorosas se gesticione ciberviolencia con tal frecuencia que se coloca en tercer lugar.

La ciberviolencia no da respiro a las cibervíctimas, pues las sigue a cualquier lugar y se hace presente en cualquier espacio social. Además, existen diferencias de género, las mujeres más frecuentemente afectadas por *grooming*, *sexting* y *ghosting*, se trata de violencias con rostro femenino propias de un sistema patriarcal impositivo, mientras que las amenazas y palizas suelen presentarse como violencia de rostro masculino.

¿Qué nos queda? Entender que “donde está el peligro, crece también lo que salva”, (Heidegger, 2007, p. 32) sigamos entonces, descifrando y desafiando esas huellas digitales en un intento para que las relaciones con el ciber mundo sean espacios de diálogo, respeto, solidaridad y aprendizaje, donde que chicos y chicas aprendan a convivir con el otro con responsabilidad y sobre todo como pedía Horkheimer (2000:169) tener “la esperanza de que la injusticia, que atraviesa la historia, no tenga la última palabra... El anhelo de que el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente”.

Referencias bibliográficas

- Aftab P (2006). *Cyberbullying. Guía práctica para madres, padres y personal docente*. Bilbao: Fundación EDEX.
- Arendt, H. (2016) *La condición humana*. México. Paidós.
- Álvarez, David; Núñez, J. C. y Álvarez, Luis (2011). "Violencia a través de las tecnologías de la información y Comunicación en estudiantes de secundaria". *Anales de psicología* vol. 27, núm 1, 221-231.
- Avilés J.M (2009). *Cyberbullying. Diferencias entre el alumnado de Secundaria*. *Boletín de Psicología*, 96, 79-96.
- Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Barcelona.
- Benjamin, W. (2008). "La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica" en *Obras Completas* Barcelona, Abada Editores.
- Cava, M. J., Musitu, G., and Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports* 101, 275-290.
- Del Río Pérez, Jorge; Bringué, Xavier; Sádaba, Charo; González, D. (2010). *Cyberbullying: un análisis comparativo en estudiantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela*. En: *Generació digital: oportunitats i riscos dels públics. La transformació dels usos comunicatius*. V Congrés Internacional Comunicació i Realitat.
- Del Rio, J.; Sádaba, Ch.; y Sala, X., (2010). Menores y redes ¿sociales?: De la amistad al cyberbullying, *Revista de Estudios de Juventud*, No. 88, pp. 115-129.
- Finkelhor, D., Mitchell K. J. y Wolak, J. (2000). *Online victimization: a report on the nation's youth*. Alexandria, Virginia: National Center for Missing and Exploited Children. [Fecha de consulta: 13 de diciembre de 2016] Disponible en: <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/Victimization_Online_Survey.pdf>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata: Madrid.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying. *Una revisión* *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 11 (2), pp. 233-254. https://www.researchgate.net/publication/268810981_
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 11(2), 233-255. Recuperado el 3 de febrero de 2018, de <http://www.federicofroebel.org/secondary/presentacion-redes/prevalencia-y-consecuencias-del-cyberbullying.pdf>
- Heidegger, M. (2007). *La pregunta por la técnica*, Barcelona: Folio.
- Hinduja S. and Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Arch Suicide Res.* 14, 206-221.

- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2015). Datos Cyberbullying Victimization 2015. Cyberbullying Research Center. (2015): [Fecha de consulta: 29 de diciembre de 2016] Disponible en: <<http://cyberbullying.org/2016-cyberbullying-data>
- Horkheimer, M. (2000). Anhelos de justicia: teoría crítica y religión. Madrid. Trotta.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Modulo sobre ciberacoso MOCIBA 2015. Principales resultados. INEGI 2015: [Fecha de consulta: 13 de diciembre de 2016] Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ciberacoso/2017/default.html>
- Jankauskiene, R., Kardelis, K., Sukys, S. (2008). Associations between school bullying and psychosocial factors. *Social Behavior and Personality* 36, 145-162.
- Kaltiala-Heino, R., Fröjd, S. y Marttunen, M. (2010). Involvement in bullying and depression in 2-year follow-up in middle adolescence. *Eur Child Adolesc Psychiatry* 19, 45-55.
- Kowalski, R.; Limber, S.; Agatston, P. (2010). *Cyberbullying. El Acoso escolar en la era digital*. Madrid: Desclée De Brouwer S.A.
- Mesch, G. S., (2009). Parental mediation, online activities, and cyberbullying. *Cyberpsychology Behaviour* 12, 387-393.
- Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires: FCE.
- Patchin J and Hinduja S. (2010). Traditional and nontraditional bullying among youth: a test of general strain theory. *Youth Soc* [Fecha de consulta: 29 de diciembre de 2017]. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0044118X10366951>
- Patchin, J. W. e Hinduja S. (2010). Cyberbullying and self-esteem. *Journal School Health* 80, 614-621.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. México: FCE.
- Tokunaga (2010). (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287
- Velázquez-Reyes, L. M. (2014). *Jóvenes en tiempos de oscuridad. El drama social de la violencia online*. México: Eikon
- Velázquez-Reyes, L. M. (2015). *¿Estás bien? Pongamos alto a la violencia en la escuela*, México: Pax México.
- Willard, N. (2006). Cyberbullying and Cyberthreats. Effectively Managing Internet Use Risks in the schools. https://www.cforks.org/Downloads/cyber_bullying.pdf
- Ybarra M. L. (2004) Linkages between depressive symptomatology and Internet harassment among young regular Internet users. *Cyberpsychol Behaviour* 7, 247-257.
- Zemelman, Hugo. (2000) Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. México. El Colegio de México.
- Zimbardo, Ph. (2011) El efecto lucifer. El porqué de la maldad. España. Paidós.

Luz María Velázquez Reyes, doctora en pedagogía UNAM, docente-investigadora del ISCEEM. Artículo 2019 Acaso tengo demasiado apego a mi celular? Nomofobia en estudiantes de preparatoria. Revista electrónica Pedagogía y Práctica Educativa. vol.1. num 1. Pp. 5-22. 2015 Seducción, cortejo, sexting y crees violencia online, divulgación no consensuada. Revista isceem. No. 20. Pp. 7-20. Libros recientes. 2015 El cuerpo como campo de batalla. 2015 Estás bien? Pongamos alto a la violencia en la escuela.

Gabriel Renato Reyes Jaimes, Docente Investigador del instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Artículo 2018, Pensar lo educativo: tres objetivaciones pedagógicas del pensamiento de Hugo Zemelman. Artículo 2018, La educación artística y el nuevo modelo educativo. Ambos Revista ISCEEM.